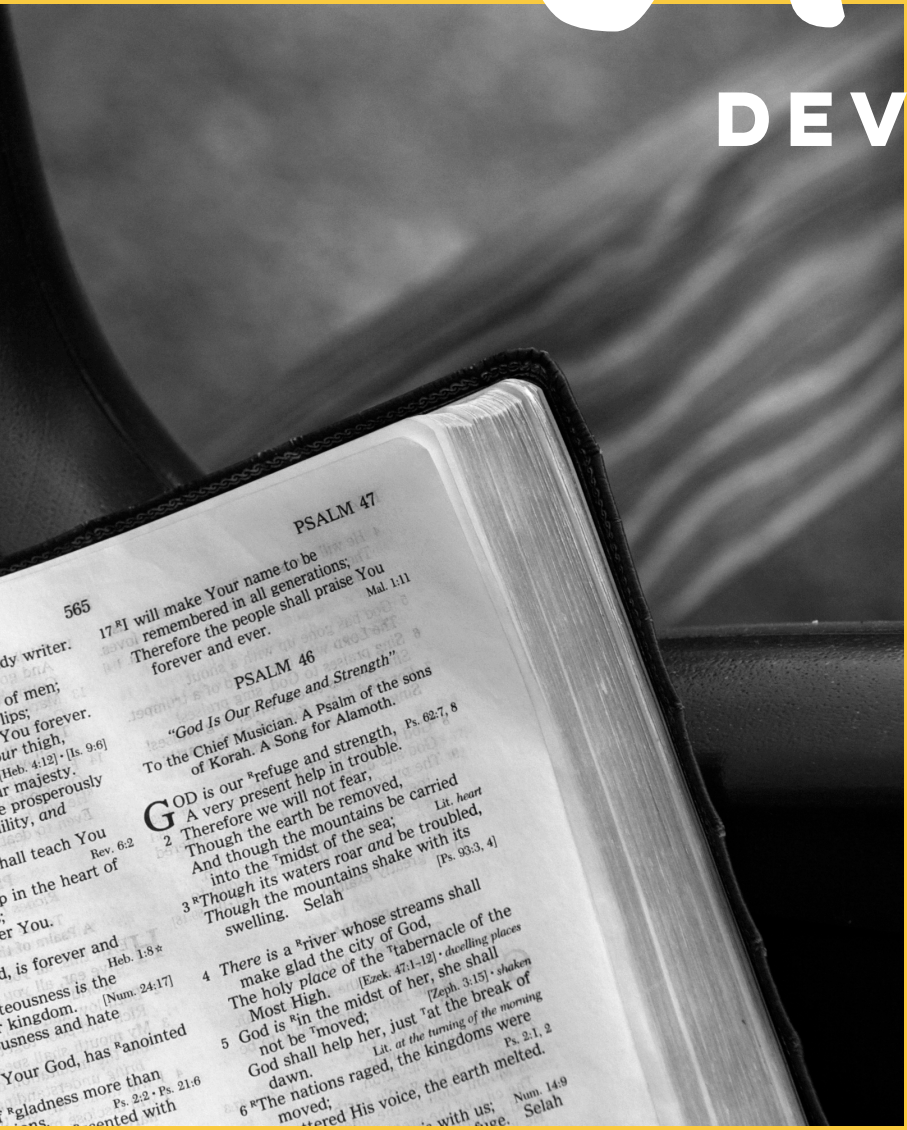
VERDAD · INVESTIGA · DECIDE · ACCIONA

Vida

DEVOCIONAL



ROMANOS

MONTE DE SIÓN

DOCTRINAS DEL EVANGELIO
LA IRA DE DIOS

NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO, ROMANOS 1: 16, 17

Hasta estos dos versículos Pablo ha estado estableciendo contacto con los destinatarios de su carta, atrayend su atención; y ahora enuncia el tema. Pablo empieza diciendo que está orgulloso del Evangelio que tiene el privilegio de predicar. Es sorprendente considerar el trasfondo de esta afirmación. A Pablo le habían metido en la cárcel en Filipos, le habían obligado a escapar por su vida en Tesalónica, le habían tenido que sacar de contrabando en Berea, se habían reído de él en Atenas, y en Corinto su Mensaje les había parecido una estupidez a los griegos y un escándalo a los judíos. A pesar de todo eso y mucho más, Pablo proclama que está orgulloso del Evangelio. Había algo en el Evangelio que le hacía salir victorioso de todo lo que los hombres le pudieran hacer. En este pasaje nos encontramos con tres de las grandes doctrinas paulinas:

- **Tenemos su concepción de la Salvación (sotería)**. En aquel momento de la Historia, la Salvación era el bien supremo que todos estaban buscando. La filosofía había sido especulativa y natural; pero, poco a poco, con el paso de los siglos, la vida se había desplomado: los antiguos hitos habían desaparecido; los hombres se sentían rodeados de tiranos, conquistadores y peligros; la degeneración y la debilidad los acechaban, y la filosofía apuntó entonces a la moral, buscando la salvación de la maldad. Difícilmente se encontrará otra época de la Historia en la que la humanidad estuviera buscando más la salvación. Era precisamente esa salvación, esa liberación y ese poder, lo que el Evangelio ofrecía al mundo. Para Pablo el Evangelio vino a ofrecerle a un mundo sin esperanza una Salvación para esta vida y para la eternidad, a todos los que la aceptan.

- **Tenemos su concepción de la fe**. Su sentido más corriente es lealtad. La fe es la fidelidad a toda prueba que caracteriza a todo fiel soldado de Jesucristo. Pero fe quiere decir también creencia, la convicción de que algo es verdad; es el asentimiento al Evangelio, su aceptación como verdad. Pero en su sentido más propio, fe quiere decir aceptación total y confianza absoluta. Es decir: jugarse la vida que Dios es como Jesús nos lo ha mostrado y estar dispuesto a darlo todo por Él. La fe madura se da cuando alguien escucha el Evangelio, está de acuerdo en que es verdad y se entrega en una rendición incondicional.

- **Tenemos su concepción de la justificación**. El verbo griego que usa Pablo para justificar es dikaiún, del que la primera persona de singular del presente de indicativo es dikaioó, justifico. Todos los verbos griegos que terminan en oó no quieren decir probar o hacer que una persona o cosa sea algo, sino tratar o considerar a una persona como si fuera algo, aunque no lo sea. Si Dios justifica a un pecador, no quiere decir que le da la razón y le acepta porque es justo. Quiere decir que Dios trata al pecador como si no lo fuera. En lugar de tratarle como a un criminal que merece ser condenado, Dios le trata como a un hijo al que ama. Esta es la esencia misma del Evangelio.

La justificación (dikaiosyné) es la relación correcta entre Dios y la criatura humana, no por nada que el hombre haya hecho, sino por lo que Dios ha hecho por él. **Es la Obra de Jesús lo que ha hecho posible para el hombre entrar en esta relación nueva y preciosa con Dios.** El miedo a Dios ha dejado su lugar al amor.

LA IRA DE DIOS, ROMANOS 1: 18-23

En el pasaje anterior, se refiere a la relación con Dios en que el hombre puede entrar mediante una fe que es absoluta confianza y entrega. En contraste con esa relación pone ahora la ira de Dios en la que se incurre cuando se es deliberadamente ciego a Dios y se adoran los propios pensamientos e ídolos en vez de a Él. Esto es difícil y nos exige pensar en serio, porque aquí nos encontramos con la concepción de la ira de Dios, una frase alarmante y aterradora.

En las partes más antiguas del Antiguo Testamento la ira de Dios se relaciona especialmente con la idea del pueblo del pacto. El pueblo de Israel estaba en una relación especial con Dios, que le había escogido y ofrecido una relación especial que se obtendría y mantendría siempre que guardara la Ley (Éxodo 24:3-8). Por eso cualquier desobediencia a la Ley provocaba la ira de Dios, porque quebrantaba la relación con El. Además, como la nación de Israel estaba en una relación exclusiva con Dios, cualquier otra nación que la tratara con crueldad o injusticia incurría en la ira de Dios (Jeremías 50:13).

En los profetas aparece la idea de la ira de Dios, pero con un nuevo hincapié. El señalamiento de los profetas estaba dominado por la idea de las dos edades, la presente y la por venir: la presente es esencialmente mala, y la edad dorada por venir será esencialmente buena. Pero los profetas no consideraban que la ira de Dios se posponía hasta ese terrible Día del Juicio. La veían constantemente en acción. Cuando Israel se alejaba de Dios, cuando era rebelde e infiel, la ira de Dios operaba en su contra y le envolvía en ruina, desastre, cautividad y derrota.

Pablo habla, sí, de la ira de Dios, pero también nos dice que Jesús nos salva de esa misma ira. La esencia del mensaje de los profetas hebreos es que hay un orden moral en el mundo. La conclusión es clara: Ese orden social es la operación de la ira de Dios. Dios ha hecho este mundo de tal manera que, si quebrantamos sus leyes, sufrimos las consecuencias.

Ahora bien: si estuviéramos solamente a merced de ese inexorable orden moral, no podríamos esperar más que muerte y destrucción. Pero en este dilema de la humanidad llega el amor de Dios, y en un acto de gracia indescriptible rescata al hombre de las consecuencias del pecado y le salva de la ira en que ha incurrido.

Pablo continúa insistiendo en que el hombre no puede alegar ignorancia de Dios. Puede ver cómo es por su obra. Se puede conocer bastante a una persona por lo que ha hecho, e igualmente a Dios por su creación (Hechos 14:17). ¿Qué hace el pecador, aun conociendo al Creador? En lugar de mirar hacia Dios, se mira a sí mismo; se enreda en vanas especulaciones y se cree sabio, cuando en realidad no es más que un necio porque hace de sus ideas, sus opiniones y sus especulaciones, en lugar de la voluntad de Dios, el principio y la ley de la vida. En lugar de caminar con la mirada fija en Dios, no se mira nada más que a sí mismo y, por no mirar por dónde ni adónde va, cae.

El resultado es la idolatría. Se cambia la gloria de Dios por imágenes de formas humanas y animales. La raíz del pecado de la idolatría es el egoísmo. El hombre hace un ídolo, le trae ofrendas y le dirige oraciones. ¿Por qué? Para que prosperen sus planes y sus sueños. Su religión no tiene en cuenta a Dios, sino a sí mismo. En este pasaje nos encontramos cara a cara con el hecho de que la esencia del pecado es ponernos a nosotros mismos en el lugar de Dios.

VERDAD

¡Sólo a través de Jesucristo podemos ser salvos y justificados! Si eres salvo, puedes describir tu experiencia al respecto.

INVESTIGA

Busca en la Biblia y transcribe 1 versículo que hablen de la fe.

DECIDE

Si la raíz del pecado de la idolatría es el egoísmo, ¿puedes manifestar si existe algún tipo de idolatría en tu vida? ¿Cuál es tu decisión al respecto?

ACCIONA

¿Qué cambios harás en tu vida para no ser egoísta o realizar acciones egoístas?

PORQUE NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO, PORQUE ES PODER DE DIOS PARA SALVACIÓN A TODO AQUEL QUE CREE
ROMANOS 1:15

¡apréndetelo!

Alabo a Dios y le digo: ¡creo, Señor, esta fe de principio a fin, tu evangelio es en verdad la mejor noticia del mundo. Abre mi boca y crea alabanza en mis labios para contar al mundo las buenas nuevas de tu misericordia.

CUAN PROFUNDA VERDAD NOS HA SIDO ENTREGADA Y MANIFESTADA MEDIANTE EL PODER DEL EVANGELIO: LA JUSTIFICACIÓN ES LA RELACIÓN CORRECTA ENTRE DIOS Y LA CRIATURA HUMANA, NO POR NADA QUE EL HOMBRE HAYA HECHO, SINO POR LO QUE DIOS HA HECHO POR ÉL. ES LA OBRA DE JESÚS LO QUE HA HECHO POSIBLE PARA EL HOMBRE ENTRAR EN ESTA RELACIÓN NUEVA Y PRECIOSA CON DIOS. EL MIEDO A DIOS HA DEJADO SU LUGAR AL AMOR.
¡NO NOS AVERGONZAMOS DEL EVANGELIO!

¡PROSIGUE A LA META!